

**“UNA IGLESIA GLORIOSA”
(EFESIOS 4:1-16)**

**(Domingo 13 de septiembre de 2015)
(No. 607)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”
(Efesios 5:27)***

Puedo afirmar sin temor a equivocarme que la iglesia, aun con todos sus errores, fallas, faltas y problemas, es el más valioso tesoro para Cristo. En la Biblia podemos ver todo lo que ÉL hace por ella: (1) La ama (Efesios 5:25). (2) La edifica (Mateo 16:18). (3) La ganó con su sangre (Hechos 20:28). (4) La acrecienta (Hechos 2:47). (5) La santifica (Efesios 5:26a). (6) La purifica (Efesios 5:26b). (7) La sustenta y la cuida (Efesios 5:29).

Así pues, trátase de una congregación grande o una muy pequeña, el Salvador la hace objeto de su más diligente, acendrado y cuidadoso amor.

La iglesia de Éfeso fue fundada por el apóstol Pablo en su tercer viaje misionero. Él mismo la pastoreó por un tiempo y luego le envió a Timoteo para que la siguiera dirigiendo en el camino de salvación. Sin duda, Pablo amaba a esta iglesia y me atrevo a asegurar que siempre les invitó a esforzarse, ellos mismos, para ser una iglesia gloriosa. Así como es la voluntad del Señor: ***“... Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:25b-27).***



Estoy convencido que nuestra iglesia, también es amada por el Señor, y al igual que la de Éfeso, somos invitados a ser una iglesia gloriosa.

En nuestro pasaje, el apóstol Pablo les da unas directrices para ser una iglesia así como quiere el Salvador.

Hoy, le invito a meditar en este pasaje bíblico y en el marco de nuestro CIX Aniversario veamos lo que necesitamos ser y hacer para alcanzar el título de una iglesia gloriosa.

1. Para ser una iglesia gloriosa tenemos que ser fuertes y para serlo tenemos que estar unidos.

Mire lo que dice la Escritura: ***“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:1-6)***

Aquí tenemos un poderoso llamado a la unidad. Pablo dice en el versículo uno que nuestra vocación como cristianos es estar unidos. El apóstol apela en el verso dos a las virtudes cristianas que tienen que ver con las relaciones entre los hermanos: humildad, mansedumbre, paciencia y amor. La conjugación de estas cualidades da como resultado la unidad.

Amados, somos un cuerpo en el Señor Jesucristo. Es cierto, somos diferentes en todo, pero necesitándonos los unos a los otros. Por esto, dice el versículo tres tenemos que estar solícitos en guardar la unidad. La unidad no la podemos crear, es obra exclusiva del Espíritu Santo; pero sí es nuestro deber procurar su conservación, nos toca a nosotros poner todo lo que está de nuestra parte para guardar la unidad creada por el Espíritu.

Estar dispuestos a conservar la unidad es ser humildes, mansos, pacientes y amorosos. Alguien que no está dispuesto a ello, cuando alguien le dice: -Límpieme las botas; él contesta: -Adió, no vaya siendo. ¿Por qué no limpias mejor las mías? Pero alguien que sí está solícito en guardar la unidad del Espíritu contestará -¡Claro hombre, ¿Por qué no? préstame un trapo!

¡Humildes, mansos, pacientes, amorosos! ¿Estamos dispuestos?

En los versículos del cuatro al seis, Pablo presenta sendos ejemplos de unidad. El más grande y maravilloso es el de Santísima Trinidad. En el versículo cuatro habla del Espíritu Santo; en el cinco del Señor Jesucristo y en el seis del Padre Celestial. Y ellos, aun cuando son tres personas diferentes, están perfectamente unidos.

Amados, los fragmentos no hacen un todo. ¡La iglesia debe ser una! Todas las epístolas del apóstol Pablo a las iglesias exhortan a la unidad: Romanos 15:5-6; 1 Corintios 1:10; 2 Corintios 13:11; Gálatas 5:13; Efesios 4:3; Filipenses 2:2; Colosenses 3:12-14; 1 Tesalonicenses 4:9; 2 Tesalonicenses 1:3.

Tenemos que recordar que esta misma era la oración de nuestro Señor Jesucristo: ***“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:21-23).***

Se cuenta que una maestra de Jardín de Niños llevó de paseo a sus pequeños; pero en la travesía tenían que pasar por un mercado atestado de gente. La profesora ideó para que no se le perdiera ninguno de sus alumnos que se tomaran de las manos fuertemente y así avanzaran. ¿Podemos hacerlo también nosotros? ¿Podemos todos tomarnos de las manos y avanzar en el ministerio de la iglesia?



2. Para ser una iglesia gloriosa tenemos que crecer y para lograrlo tenemos que trabajar.

“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:7-12).

Pablo hace un llamado a la actividad, a trabajar usando los dones espirituales. Nuestro apóstol dice en los versos del siete al once que nuestro Salvador nos ha llenado de estas capacidades.

Como todos sabemos, un don espiritual es la capacidad dada por Dios para realizar un trabajo dentro de su Obra. Queridos, la voluntad de Dios es que seamos una iglesia donde todos participan utilizando sus dones espirituales.

En el versículo doce dice que la Obra del Ministerio corresponde a todos los santos. El pastor tiene la tarea fundamental de enseñar, de capacitar, de preparar a los obreros; pero todos los miembros tienen la responsabilidad de hacer su parte para que la iglesia sea acrecentada y edificada. Notemos lo que dice el versículo dieciséis: ***“De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:16).***

Una familia fue de campamento y tenían que armar su tienda de campaña. Todos tenían su parte por hacer y el padre de familia fijo la consigna que nadie podía ir al baño antes que estuviese erigida completamente. Se imaginarán que todos hicieron su trabajo con eficacia y rapidez. Así nosotros, amados, nos es impuesta la necesidad de trabajar en la Obra del Señor. Hagámoslo con eficiencia y prontitud.



3. Para ser una iglesia gloriosa tenemos que desarrollar y para lograrlo tenemos que madurar.

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:13-16).



Este es un fuerte llamado a la responsabilidad, a la madurez cristiana. Nuestro Dios desea una iglesia que también se desarrolla en todos los aspectos.

Nuestra iglesia debe experimentar un triple crecimiento: (1) Debe crecer en el aspecto numérico (la multiplicación de cada miembro); (2) Debe crecer en el aspecto espiritual (la edificación de cada miembro) y (3) Debe crecer en el aspecto orgánico (la función propia de cada miembro).

El versículo trece nos presenta las metas por excelencia de nuestro desarrollo. La meta es Cristo Jesús.

Y por medio de ÉL y solo por ÉL, la iglesia ha de alcanzar su plena madurez. Dice el versículo catorce que debemos madurar para ya no ser niños fluctuantes. Debemos permanecer firmes, conservar nuestra doctrina.

Esto requiere tiempo. No existe la madurez instantánea.

Se dice que uno de los árboles más preciados por su madera es el roble. Pues un roble necesita por lo menos doscientos años para su plena madurez.

Y nosotros estamos en ese proceso. Pero nadie debe quedarse rezagado, nadie debe quedarse atrás.

Según el apóstol Pablo escribiendo a los Colosenses les dice que la madurez cristiana es aquella vida cristiana de calidad que se caracteriza por:

- | | |
|---|----------------------|
| (1) La unidad en amor entre los hermanos | (Colosenses 2:2a). |
| (2) El aumento en el conocimiento de Dios | (Colosenses 2:2b-3). |
| (3) La firmeza de la fe en Cristo Jesús | (Colosenses 2:4-7a). |
| (4) Una vida de abundante gratitud | (Colosenses 2:7b). |

Amados hermanos, necesitamos ser una iglesia gloriosa. ¡Esforcémonos por ser una iglesia gloriosa!

Nuestro Buen Padre Celestial ya se esforzó y puso todo lo que estuvo de su parte. Creo firmemente que seguirá dándonos de su Santo Espíritu cada día, pero nosotros también debemos poner todo lo que está de nuestra parte. Si nuestro Señor ya hizo la suya, lo demás, queridos y amados hermanos está en nuestras manos.

¡Que el Señor encamine nuestro corazón a ser una iglesia de inquebrantable unidad, de intensa actividad y de irreprochable responsabilidad! Después de todo solo así seremos una iglesia gloriosa ¡Así sea! ¡Amén!



Los 7KD de una iglesia gloriosa:

- | | | |
|----------------|----------------|------------------|
| 1. Doxa | (Adoración) | Romanos 15:6 |
| 2. Kerygma | (Proclamación) | 1 Corintios 1:21 |
| 3. Didaché | (Enseñanza) | Tito 1:9 |
| 4. Koinonía | (Comunión) | Hechos 2:42) |
| 5. Diakonía | (Servicio) | Hechos 6:2) |
| 6. Katartismos | (Capacitación) | Efesios 4:12 |
| 7. Diáspora | (Dispersión) | Hechos 8:1) |

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“SOMOS MUY IMPORTANTES”

Es muy interesante observar en el pasaje de Efesios 2:14-22 que el apóstol Pablo conceptúa a la iglesia bajo siete figuras distintas:

- | | |
|--------------------------------------|---------|
| 1. Un solo pueblo | (2:14). |
| 2. Un solo y nuevo hombre | (2:15) |
| 3. Un solo cuerpo | (2:16) |
| 4. Una sola familia de Dios | (2:19) |
| 5. Un edificio | (2:21a) |
| 6. Un templo santo en el Señor | (2:21b) |
| 7. Una morada de Dios en el Espíritu | (2:22). |

***“... edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”
(Mateo 16:18)***